

# Alianza Editorial

## El libro de bolsillo

Francisco Guerra  
Las medicinas marginales  
LB 652, 150 ptas.

Julio Cortázar  
Los relatos  
1. Ritos  
LB 615, 200 ptas.

2. Juegos  
LB 624, 200 ptas.

3. Pasajes  
LB 631, 200 ptas.

Los anarquistas  
Selección de I. L. Horowitz  
1. La teoría  
LB 574, 250 ptas.  
2. La práctica  
LB 629, 200 ptas.

Jorge Luis Borges  
Evaristo Carriego  
LB 628, 150 ptas.

K. C. Chang  
Nuevas perspectivas  
en arqueología  
LB 627, 150 ptas.

Georges Sorel  
Reflexiones sobre la violencia  
LB 626, 250 ptas.

Tom Bottomore  
La sociología marxista  
LB 625, 100 ptas.

Joseph Conrad  
El corazón de las tinieblas  
LB 623, 100 ptas.

Steven Goldberg  
La inevitabilidad del patriarcado  
LB 622, 200 ptas.

Solicite catálogo a  
Alianza Editorial  
C/. Milán, 38. Madrid-33  
C/. Mariano Cubí, 92. Barcelona-6

## LETRAS • ESPECTACULOS

espontaneidad vital. Que un mismo país —casi diríamos: que una misma ciudad— haya servido de marco y caldo de cultivo a dadaístas, surrealistas, situacionistas y a la rebelión de mayo del 68, al existencialismo de Sartre y al psicoanálisis de Lacan, con todas sus influencias en los comportamientos cotidianos, es algo bastante impresionante por mucho margen que se conceda a la capacidad de autopromoción que muestran siempre los parisinos. Si el Espíritu del Mundo que Hegel glorificó sopla alternativamente en distintas naciones a través de las épocas, bien podemos reconocer que durante los últimos sesenta años ha instalado a orillas del Sena su permanente ventolera, al menos en lo tocante a la tarea de soñar reflexivamente una nueva forma de vida.

Dada la devoradora obsolescencia que roe casi inmediatamente de nacer a la mayoría de estos intentos de socavar lo vigente y dado que quienes se vinculan a ellos suelen aferrarse a su adscripción más allá de la vida real y eficaz de su compromiso, no es fácil encontrar un testigo que pueda prestar testimonio histórico sobre más de uno o a lo sumo de dos de ellos. El principal interés de la figura de Henri Lefevre es que ha estimulado activamente numerosos planteamientos radicales sin dejarse devorar ni agotar por ninguno de ellos en exclusiva. Según dice él mismo, con parcialmente razonable autocomplacencia, ha abierto muchas carreteras y luego se ha apartado para dejar a otros avanzar por ellas. Ahora cuenta algunos de los principales episodios de su movida peripetia teórica y vital en un libro-entrevista (1) de esos que últimamente se están poniendo muy de moda entre los filósofos franceses (2). Lo que fundamentalmente define a Lefevre es su doble vocación de rebelde y de hereje. En cuanto rebelde se apunta a todos aquellos movimientos que pretenden realizar sin contemplaciones lo más revolucionario del proyecto marxista; en cuanto hereje, se desliga de ellos tan pronto como ve coartada su capacidad de disidencia, sin la que no concibe el libre juego político y filosófico. Los dos puntos esenciales que

(1) "Tiempos equívocos", de H. Lefevre, Ed. Kairós, 1976.

(2) Los dos últimos que he leído son "Politiques de la Philosophie" (Châtelet, Derrida, Foucault, Lyotard, Serres) en Grasset, y "La philosophie et les pouvoirs" (J.-T. Desanti, editado por Calmann-Lévy).



Henri Lefevre.

para Lefevre se potencian en la concepción teórica de Marx son la alienación, que alude a algo más que a la injusticia o a un conflicto entre lo grande y lo pequeño, siendo algo así como un bloqueo general de las posibilidades ("posibilidad de la imposibilidad" llamó Heidegger a la muerte), y la supresión definitiva del Estado. Ambos remiten al concepto de "vida cotidiana" o "cotidianidad", sede real de la mutilación que impone el dominio de la explotación y auténtico campo donde debe jugarse la carta liberadora. Esto último es hoy tópico del que todo el mundo se reclama, pero bueno es recordar que fue Lefevre quien puso en juego la noción y los primeros análisis válidos de ella. Este interés por la cotidianidad se enraza en la personalidad nada "abstracta" de Lefevre, en su vitalismo gastronómico y amoroso, en la exuberancia de unas pasiones carnales que su oficio intelectual no quiere ni puede negar. Ahora que en España tanto nuevo asceta justiciero asoma la oreja por el siempre ominoso futuro, hay que popularizar este grito de batalla: ¡queremos jacobinos sensuales! Porque los otros empiezan cortando penes y acaban haciendo rodar cabezas: para los sensuales, las cabezas y pichas que se mutilan no son nunca del otro, son siempre **nuestras**... Henri Lefevre, occitano, con abuelos vascos, es afortunadamente un hombre con sentido de la tierra y del cuerpo: eso le habrá emancipado de más dogmatismos que todo su buen olfato teórico...

Lefevre fue fundador del Partido Comunista francés y de la Internacional Situacionista, para luego verse como disidente aborrecido de ambos; fue amigo-enemigo de los surrealistas, de Max Jacob, de Bataille; figura clave de revistas como "Arguments", de grupos como

"Socialismo o barbarie"; fascinado por Nietzsche desde una época en la que no se le mencionaba más que como líder ideológico del nazismo; sus cursos de sociología en Nanterre, apoyado por adjuntos como Jean Baudrillard o René Loureau, con alumnos como Daniel Cohn-Bendit, se consideran detonador inmediato de mayo del 68. Todo esto lo cuenta Lefevre a sus anónimos interlocutores con ironía, serenidad y desparpajo. Es difícil estar siempre de acuerdo con él, con sus gustos demasiado artificialmente agresivos o con sus opiniones demasiado obvias sobre lo que visceralmente le desagradaba, con su reciente entusiasmo teórico y práctico por el Partido Socialista francés; hay algo así como cierta insuficiencia esencial en toda su labor teórica. Quizá sea que no ha logrado articular convincentemente el apasionamiento de su vida con los recursos estilísticos de su razón. Pero es imposible no interesarse por una aventura teórica, histórica y política tan hondamente significativa, tan llena de oportunidades y contrastes como la de Lefevre. En estos tiempos equívocos, como todos, brilla aquí lo único inequívoco: el deseo de acabar con lo que limita el amor y la creación, la pasión de la libertad. ■ FERNANDO SAVATER.

## La Iglesia en el franquismo

José Chao acaba de publicar esta obra de gran envergadura por el análisis documental y doctrinal que supone.

En dos partes estudia el fenómeno de la Iglesia en tiempo de Franco. La primera, mucho más

extensa, es un documento imprescindible en el que se recogen los datos básicos de aquella época, que al leerla casi nos parece mentira que el país se pudiera adaptar a ella. La segunda parte es más doctrinal, e intenta interpretar ideológicamente la trayectoria histórica descrita en la primera.

Si es apasionante la lectura de la primera mitad del libro, porque recuerda hechos que la mayoría de los españoles no han conocido, y es imprescindible no olvidarlos; la segunda mitad resulta igualmente interesante al intentar ese comienzo de interpretación —que habrá de ser desarrollada en el futuro—, que tanta falta hace para encuadrar debidamente lo que pasó en estos últimos cuarenta años de franquismo.

Imposible resulta hacer ni siquiera un análisis somero del libro, porque habría que reproducirlo todo, ya que de él no sobra ni un párrafo, ni una frase. Y eso invitaría al lector de TRIUNFO a que tuviera un conocimiento directo de sus páginas.

Arranca con la llamada "cruzada", aportando datos indubitables sobre la responsabilidad que la Iglesia española tuvo en bautizar desde el primer momento nuestra guerra civil con ese nombre híbrido y que muchos católicos desechamos totalmente por impropio de una guerra entre hermanos. La operación de despegue de esta responsabilidad, que quisieran ahora realizar algunos obispos o arzobispos, no es de recibo, porque los datos históricos están ahí, y es más noble asumirlos que intentar desvirtuarlos.

Por sus páginas pasa la confusa figura del Primado de España, cardenal Gomá, que por entonces llevaba la responsabilidad espiritual de los católicos españoles. Interesante hubiera sido conocer más detalladamente la postura ambigua de este cardenal durante la República, manteniéndose en contacto secreto con el exiliado cardenal Segura. Pero lo que sí se ve en el libro es cómo al final de su vida recapacitó adoptando una postura más crítica con el Régimen franquista.

Desfilan también por sus páginas las importantes actividades de la llamada "Santa Casa", que tanta responsabilidad tuvo por su apoyo entregado ciegamente al franquismo, a pesar de que algunas de sus ideas del tiempo anterior a la guerra civil no concordaban claramente con nuestra dictadura. Pero pudo

más el banderín de enganche católico que aireó el franquismo y los privilegios que a la Iglesia oficial se concedieron que las convicciones moderadamente democráticas de este grupo.

Del mismo modo desfilan también por sus páginas los influyentes miembros del Opus Dei, con todo el papel que tuvieron públicamente dentro del franquismo.

Los problemas del Concordato de 1953 se analizan cuidadosamente, aunque se necesitará en un futuro ampliar algunos hechos que deberían conocerse y difundirse mediante un estudio cuidadoso de la actitud del Papa Pío XII, que no fue tan complaciente como se ha dicho y que retrasó durante muchos años la firma de este acuerdo, y que sólo fue conseguido por la influencia moral decisiva que tuvieron algunos católicos significados de cara a la Santa Sede. El autor habla de ello, y creo que podría continuar ahondando en ello todavía más, y sería muy clarificador el día que desarrollase en nuevas publicaciones estos puntos que él inicia.

Un tema que resulta apasionante es el de la postura cada vez más noble y más independiente del cardenal Plá i Deniel. También ésta sería una veta histórica a desarrollar en un futuro trabajo del autor, analizando los editoriales que él publicó en la revista "Ecclesia" y sus cartas pastorales que no se dejaron publicar entonces en los periódicos en más de una ocasión. Yo tuve la ocasión de hablar repetidas veces con este cardenal y me comentó algunos detalles que realzan su figura en los últimos tiempos, a pesar de su devoción a Franco, pero con una mayor devoción a la independencia de la Iglesia, cuando empezó a pecar del mal que había hecho la excesiva confusión político-religiosa que fomentó hábilmente el franquismo.

Interesantísimo también el proceso crítico que comenzó entrados los años cincuenta en las filas católicas, y la conciencia seglar que en la Iglesia se fue produciendo y que tuvo su inicio en la revista "Espiritualidad Seglar". Yo, que viví intensamente aquella época, veo que cita a casi la totalidad de los personajes católicos que entonces realizaron una buena labor, y lo hace con muy oportunos comentarios.

Todo análisis resulta insuficiente para saber lo que significa este libro, que, a pesar de ser solamente un inicio, merece todos los plácemes por su cuidado-

so libro, su independencia y, en muchas ocasiones, por su valentía viniendo como viene de un miembro de la Iglesia. Las lagunas que pudiera tener, como es natural, no empañan para nada el interesante, serio y hasta ameno trabajo que ha hecho José Chao. ■ E. MIRET MAGDALENA.

## TEATRO

### Barcelona: Cómo va la temporada

Meses atrás, la Asamblea de Actores y Directores apareció como un factor nuevo, capaz de alterar la vida teatral barcelonesa. La temporada veraniega del griego y el número de representaciones organizadas en diversos lugares de Cataluña constituyeron la positiva manifestación de esa Asamblea, si bien —y de ello hablamos ampliamente en su día— no debían olvidarse dos puntos: uno, que para esas actividades se había contado con fuertes subvenciones; otro, que se trataba sólo de un primer paso dentro de un difícil y ancho programa político y cultural.

De entonces a hoy la Asamblea se ha escindido en dos, ante la justificada crítica de quienes desean la reunificación. Las circunstancias son difíciles y, con independencia de las lógicas discrepancias políticas, parece evidente que la escisión sólo puede contribuir a debilitar la ya de por sí delicada situación del sector. Mientras cada Asamblea debate sus respectivos puntos de vista, el hecho cierto es que no sólo se ha dejado de producir, sino que incluso algunas producciones ya hechas no pueden presentarse —por haber entrado en conflicto sus actores— y existe un claro desconcierto en cuanto a los posibles títulos del futuro...

Había que comenzar por aquí. Justamente por nuestra solidaridad con los objetivos inicialmente establecidos por la Asamblea de Actores y Directores y porque

creemos que sólo el tratamiento riguroso del tema puede ayudar a la superación de la actual crisis.

De los títulos que abrieron la temporada, los más interesantes, por razones diversas, fueron: "Divinas palabras", de Valle-Inclán, por la compañía de Nuria Espert; "Equus", con un nuevo reparto, siempre bajo la dirección de Manuel Collado; "Terra baixa", de Guimerá, por la Titular del Romea, y "Cambio de tercio", por el grupo Tábano, en la sala Villarroel.

"Divinas palabras" rescató temporalmente el Tivoli para el teatro. La crítica ha sido dispar; a unos les ha gustado y a otros no, pero la asistencia de público ha sido numerosa, reafirmando así la sugestión que sobre un amplísimo sector ejercen los espectaculares montajes de Víctor García. La temporada catalana de "Divinas palabras" concluye a mediados de noviembre, y es presumible que se estrene al fin en Madrid, dentro de poco, tan resonante y polémico trabajo.

En un plano económico, el espectáculo que ha conseguido taquillas sin precedentes ha sido el "Equus", con Fernando Guillén en el papel que estrenó López Vázquez en Madrid, y Juan Ribó en el que estrenó y luego abandonó. Quizá el clima cultural de Barcelona esté más cerca que el madrileño de la obra. Lo cierto —y ahí está el dato para quienes nos preguntamos por nuestra realidad social— es que "Equus" ha conseguido en Barcelona una media sin precedentes en la historia de nuestros escenarios.

Cerrado el Capsa para el teatro, con todo lo que significa de negativo su pérdida tras tantos años de ejemplar programación, sólo la sala Villarroel está dispuesta a albergar a los grupos independientes. En dicha sala, Tábano presenta, de jueves a domingo, "Cambio de tercio", espectáculo fuertemente politizado, bien acogido y sujeto a las pautas estilísticas del conocido grupo madrileño.

En otro orden, dos títulos: "Los chicos de la banda", en el Español, el antiguo y ya clausurado domicilio del Nacional de Barcelona, y "Sencillamente un burgués", con Arturo Fernández, en el Talla. ■ JOSE MONLEON.